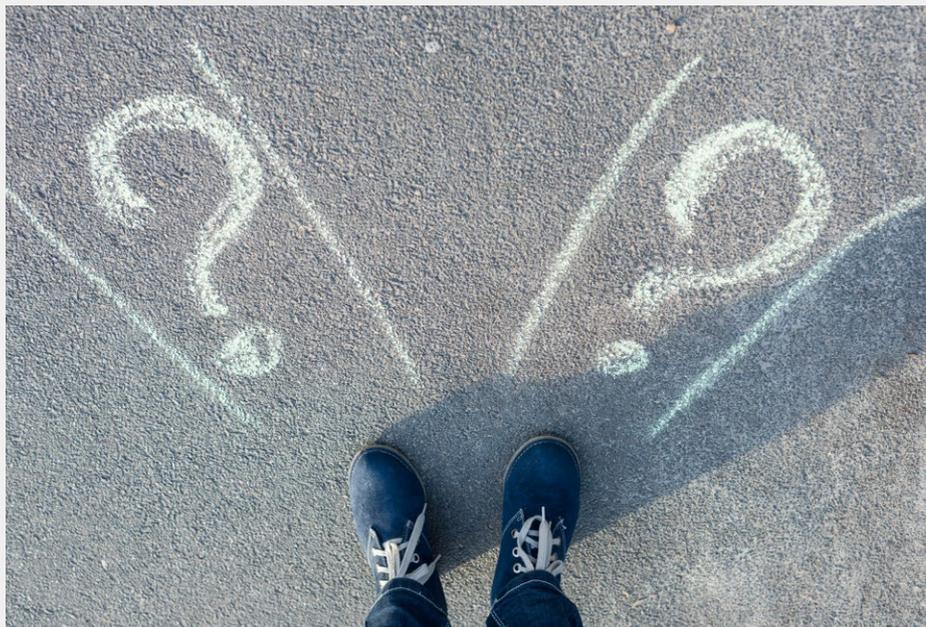


Reglas claras por un futuro menos incierto



Tiago Alves Ferreira, Ph.D. en Finanzas, Universidad Adolfo Ibáñez, Chile. Director carrera Ingeniería en Control de Gestión, mención Ciencia de Datos, UAH.

En la actualidad, Chile está recibiendo mucha atención de inversionistas de todo el mundo y en especial desde países vecinos debido a su proceso de reforma constitucional. No es para menos, considerando que nuestro país ha sido visto en el mercado mundial como un modelo para el resto de Amé-

Desde la vuelta de la democracia, Chile ha sido también referencia en sus procesos electorales, con fuerte participación ciudadana, rapidez en la obtención de resultados y prácticamente un nulo cuestionamiento de estos.

Una mayor estabilidad política, institucional y económica colaboran mucho para que las empresas puedan dimensionar de mejor forma sus costos futuros y evaluar el retorno de sus proyectos de inversión. Al sentirse más segu-

“

Independientemente de la elección que finalmente prevalezca el 4 de septiembre, se hace muy importante que Gobierno y Congreso avancen rápidamente en las decisiones que tengan consenso”

rica Latina en términos de estabilidad económica, solidez de sus instituciones, inflación controlada y libre mercado.

Se considera que estos fundamentos han sido la piedra angular para que Chile haya logrado mantener un crecimiento económico superior al promedio latinoamericano por muchos años.

ras, las empresas se sienten más motivadas a asumir más riesgos, a innovar y hacer más contrataciones.

Un mayor equilibrio fiscal permite controlar mejor la inflación, reducir costo de capital de las empresas y reducir incertidumbre económica.

Hay amplia evidencia científica mostrando que cuando las circunstancias económicas y las tasas impositivas no están claras, muchas empresas optan por esperar y detener sus inversiones hasta tener mayor claridad acerca de sus flujos de caja futuros. Esto termina generando efectos significativos en el desarrollo económico y la creación de empleo en el país.

Sin embargo, es natural y esperable que un proceso de cambio constitucional, como lo que se está viviendo, genere incertidumbre de distintos tipos en los tomadores de decisiones de las empresas, ya que lo que se está cambiando es la carta fundamental.

Lo que más cuesta entender en estos tiempos son las implicancias económicas, tanto de la decisión de los chilenos por el apruebo, como por el rechazo.

Esto es así porque se necesitarían distintas leyes para poner en vigor la nueva Constitución propuesta. Al mismo tiempo, el estallido social y la decisión de 78% de los votantes por renovar la constitución dejan en claro que la sociedad chilena espera cambios, especialmente en las áreas de seguridad social y salud.

El escenario más probable es que, de una manera o de otra, se produzcan aumentos en los gastos estatales para atender estas demandas que, a su vez, necesitarán de mayor recaudación de impuestos para cubrirlos. Todavía existe una gran incertidumbre sobre los rangos de aumento de gastos como porcentaje del PIB, en ambos escenarios.

Independientemente de la elección que finalmente prevalezca el 4 de septiembre, se hace muy importante que Gobierno y Congreso avancen rápidamente en las decisiones que tengan consenso, se hagan discusiones y debates transparentes y participativos con entrega de señales claras a los tomadores de decisiones de inversión, para que no afecte las inversiones y empleo más allá de lo esperable.

La incertidumbre disminuye cuando aumenta el ritmo al que se aclaran las reglas. **OE**